

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS

63-64-65

ENERO-DICIEMBRE

1957

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. FRANCISCO LARROYO

Secretario:

MTRO. JUAN HERNÁNDEZ LUNA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Francisco Larroyo

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Págs.
Francisco Larroyo	<i>Tipos históricos de filosofar en América durante la época colonial.</i>	13
Dr. Oswaldo Robles.	<i>Comentario al Libro III del alma de Fray Alonso de la Vera Cruz.</i>	29
Emilio Uranga	<i>La crítica de Marx a Hegel.</i>	43
Luis Cernuda.	<i>William Wordsworth</i>	55
Oliver A. Johnson	<i>La necesidad del valor en un mundo de hechos.</i>	71
Dra. Paula Gómez Alonzo	<i>Nicolás Maquiavelo.</i>	81
Rosa Krauze de Kolteniuk	<i>Antonio Caso y el positivismo</i>	113
Angel Ma. Garibay K.	<i>La Universidad y el Pueblo.</i>	130
Dr. José M. Gallegos Rocafull	<i>La Universidad y la reconquista de la unidad humana</i>	145
Juan Manuel Terán Mata	<i>La reforma de las profesiones liberales</i>	159

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El humanismo de Alfonso Reyes</i> 165
Juan A. Ortega y Medina	<i>El sentido de la pugna angloespañola por el dominio oceánico en el siglo XVI</i> 173
Gregorio López López	<i>La Guelagueza</i> 221
Amancio Bolaño e Isla	<i>El ser y el poder ser</i> 229
Pedro De Alba	<i>Oración por Gabriela Mistral</i> 239
Julio Jiménez Rueda	<i>Don Marcelino Menéndez Pelayo y los heterodoxos españoles</i> 245
Sergio Fernández	<i>El tercer camino de Enrique Gil Gilbert</i> 255
Sara Bolaño	<i>Wenceslao Fernández Flórez y algunos aspectos de su obra</i> 267
Teresa Aveyra Arroyo de Anda	<i>El sentido de lo añoso y de lo nuevo en la poesía de Antonio Machado</i> 279

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Inéz Vargas de Núñez	<i>Iqbal's Educational Philosophy</i> (Saiyidain K. G.) 309
Pedro De Alba	<i>Francisco I. Madero: Apostle of Mexican Democracy</i> (R. Ross Stanley) 313

	Págs.
Agustín Millares Carlo	<i>Misiones argentinas en los archivos europeos</i> (Raúl R. Molina) 315
Agustín Millares Carlo	<i>La imprenta de Guayaquil independiente</i> (1821-1822). (Abel Romeo Castillo) 318
Wonfilio Trejo	<i>Lógica formal y lógica dialéctica</i> (Henri Lefebvre) 319
Inéz Vargas de Núñez	<i>El sexo en los sentimientos de inferioridad</i> (Efigenia Frangos) 325
Elsa Hernández Cruz	<i>Historia de la Revolución Mexicana (la etapa precursora)</i> . (Florencio Barrera Fuentes) 328
Bonifacio Fernández Aldama	<i>La Política Internacional de la Revolución Constitucionalista</i> . (Eduardo Luquín) 332
Josefina Zoraida Vázquez	<i>La Invención de América. El Universalismo de la Cultura de Occidente</i> (Edmundo O'Gorman) 335
Edmundo Félix Escobar Peñaloza	<i>La Filosofía Americana. Su razón y su sinrazón de ser</i> (Francisco Larroyo) 338
Roberto Andrade Echauri	<i>La Filosofía en la Universidad</i> (José Gaos) 339
Mtro. J. Hernández Luna	Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras 343

EL SENTIDO DE LO AÑOSO Y DE LO NUEVO EN LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO

"...la vieja vida en orden... nuevo".

Galerías.

Antonio Machado, poeta pensativo, tiende, a través de toda su poesía, un hilo fuerte y sutil de pensamiento. El pensamiento es uno, el hilo no se rompe, íntegro va de los primeros a los últimos pasos de su producción, engarzando sombras y luces, imágenes de muerte y de vida, de acabamiento y principio, de extinción y renacimiento.

Este pensamiento tiene la "adustez castellana" y la tristeza del páramo; pero también la "humildad que es firmeza" de la encina de esa tierra y una decidida orientación positiva y creadora.

Por la poesía de Antonio Machado corre, vigorizador "un aire fuerte y seco", despertador de energías inutilizadas y de esperanzas en letargo; su pensamiento es comunicativo y humano, su palabra es:

"Agua de buen manantial
siempre viva
fugitiva,
poesía,
cosa cordial..."

Y como para él,

"...la monedita del alma
se pierde si no se da",

no es extraño que por boca de Jorge Meneses, en diálogo con Juan de Mairena, se exprese así:

“La poesía lírica se engendra siempre en la zona central de nuestra “psique”, que es la del sentimiento... Pero el sentimiento ha de tener tanto de individual como de genérico, porque aunque no existe un corazón en general que sienta por todos, sino que cada hombre lleva el suyo y siente con él, todo sentimiento se orienta hacia valores universales o que pretenden serlo. Cuando el sentimiento acorta su radio y no trasciende del yo aislado, acotado, vedado al prójimo, acaba por empobrecerse y, al fin, canta de falsete... En suma, no hay sentimiento verdadero sin simpatía, el mero “pathos” no ejerce misión cordial alguna, ni tampoco estética. Un corazón solitario... no es un corazón; porque nadie siente si no es capaz de sentir con otro, con otros..., ¿por qué no con todos?”

¿Hasta qué punto es totalmente machadiana esta concepción romántica de la lírica? No lo sabemos; pero es un hecho que, a lo largo de toda su obra, Antonio Machado trata de comunicar y comunica, a quien sabe desentrañarlo, un mensaje cordial.

Ahora bien, este mensaje está expuesto líricamente, que equivale a decir misteriosamente, como conviene a toda poesía verdadera que ha de ser producto de una sensibilidad inteligente, de una inteligencia intuitiva que, alquitarando sin querer, en la sola visión, alcanza lo esencial poético de las cosas y su más pura substancia lírica.

Porque la conciencia del poeta es

“Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos
fugitivos
que no se pueden pescar...”;

y es su oficio

“... alumbrar
un poquito el hondo mar”,

hablar de lo inefable, balbucear para los demás lo que él, gracias a su don, “el don preclaro de evocar los sueños” ha intuido en la realidad circundante.

LA POESIA DE ANTONIO MACHADO

Esa viva intuición necha mensaje se oculta detrás de un poético silencio que sabiamente calla lo que hay que callar para no alterar la pura visión, para no

"...ir arrojando a la arena
muertos los peces del mar",¹

para no restar valor a la esencia comunicada.

Y así, reconociendo la limitación de su verbo, dice el poeta:

"¡Poeta y cornetín
son de tan corto aliento!...
Sólo el silencio y Dios cantan sin fin."

*

"No desdeñéis la palabra
el mundo es ruidoso y mudo,
poetas, sólo Dios habla."

Y sobrecogido ante la superior elocuencia del silencio:

"...honremos al Señor
que ha dictado el silencio en el clamor"

Y otras veces, y siempre:

"No hay que llorar, ¡silencio!"

*

"Cantores, dejad
palmas y jaleo
para los demás"

*

"... La canción se dice
o, mejor, se calla."

1 En "Juan de Mairena, Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo". Antonio Machado esclarece este pasaje poético cuando dice: "el poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos, entendámonos: de peces que puedan vivir después de pescados".

Por eso, la poesía de Antonio Machado está llena de silencios musicales, por eso

“en su claro verso
se canta y medita
sin grito ni ceño”,

por eso su meditación es más honda y está preñada de mayor sentido.

Pero vengamos al punto: ¿Cuál es este oculto sentido de la poesía misteriosa; pero comunicable y comunicativa de Antonio Machado?

Para desentrañar el mensaje poético, sobre todo si procede de un poeta pensativo, es menester ayuda de la intuición y de la meditación poéticas: sexto sentido lírico la primera, flúida labor de profundidad la segunda.

Intuición es visión, capacidad de percibir directamente en los símbolos, en las imágenes asociadas o contrapuestas, en las sonoridades del verso, en las sugerencias sensoriales, en las palabras mismas, en un simple adjetivo puesto aquí y no allá, en la ordenación de los diferentes trozos poéticos, en una palabra, en la totalidad de los recursos que espontánea o estudiadamente ha utilizado el poeta, su profunda intención lírica y la orientación de su pensamiento.

Meditación poética es paciente contemplación, larga mirada que, si en algún momento adopta el esquema del razonamiento lógico, lo llena con intuiciones. Es propiamente una meditación de intuiciones. El mismo Antonio Machado afirma que en poesía “todo razonamiento debe adoptar la manera flúida de la intuición”.

Por este doble camino es posible llegar al sentido profundo de la poesía machadiana; por lo menos a alguno de sus sentidos, ya que, a este respecto, el canon del poeta es el que expresan las siguientes líneas:

“Da doble luz a tu verso
para ser leído de frente
y al sesgo”.

Intentemos pues leer, con luz de frente, los versos de Antonio Machado.

* * *

Alguien ha dicho que los hombres de la generación del 98 nacieron viejos. De Antonio Machado, el poeta de esa generación ¿podría decirse lo mismo?

En todo caso, esa afirmación puede hacerse de su obra, ya que en toda su primera producción poética se percibe, de manera más uniforme y particular que en la subsiguiente, un acento añoso y mortecino. Su lectura despierta una impresión de caducidad definitiva, de tristeza irreparable, de amargura muy diversa de la varonil pesadumbre en que ha de bañar más tarde el poeta su áspera y noble visión de los "Campos de Castilla".

De tal manera parece obsesionarle la idea de lo viejo que suele repetir este adjetivo, como un estribillo, varias veces en la misma composición, aplicarlo a sustantivos que no parecen requerirlo y prescindir de él sólo cuando ha encontrado un sustituto apto para expresar la idea de acabamiento, de juventud definitivamente pretérita de que parece estar lleno su espíritu.

Así, en el primer poema de Soledades, titulado El Viajero, retorna a casa el hermano de las "sienes plateadas" en una "tarde otoñal", cuando en el parque "mustio y viejo" se deshojan las copas de los árboles:

"¿Lamentará la juventud perdida?
Lejos quedó —la pobre loba— muerta."

Espigando sin trabajo y dejando mucho sin recoger, en Soledades también vemos transcurrir una "tarde triste" y trepar una hiedra "negra y polvorienta", y escuchamos el "agrijo ruido" de una "puerta de hierro mohoso" que golpea "el silencio de la tarde muerta". Y cuando en medio de ese silencio habla el poeta, dice:

"...la amargura mía
que sueña en la tarde de verano vieja".

Y dice la fuente:

"Yo no sé leyendas de antigua alegría
sino historias viejas de melancolía."

Más adelante, en los poemas Del Camino, sabemos que duermen los "viejos mares" del poeta y nos mojan las

"lágrimas sonoras
de las campanas viejas".

Y poco después nos dice:

"Crece en la plaza en sombra
el musgo, y en la piedra vieja y santa
de la iglesia. En el atrio hay un mendigo...
Más vieja que la iglesia tiene el alma."

Y también:

"Me dijo un alba de la primavera:
Yo florecí en tu corazón sombrío
ha muchos años, caminante viejo
que no cortas las flores del camino.

Tu corazón de sombra, ¿acaso guarda
el viejo aroma de mis viejos lirios?"

En otro poema llama a la noche dos veces "amada vieja" y le dice:

"tú... sabes que mis lágrimas son mías,
y sabes mi dolor, mi dolor viejo."

Las moscas son para él también "amigas viejas", y se detiene amorosamente en la visión de la casa "tan querida donde habitaba ella" que, derruida hoy, enseña el esqueleto negro y carcomido.

"Mal vestido y triste"
va "...caminando por la calle vieja."

"...cansado,
sintiendo la vieja angustia que hace el corazón pesado",

recorre los "Campos de Castilla"; Vuelve a detenerse y mira largamente el "viejo hospicio provinciano", "caserón ruinoso de ennegrecidas tejas", "sórdido edificio de grietados muros y sucios paredones", "rincón de sombra eterna. ¡El viejo hospicio!"

El Guadarrama es su "viejo amigo" la "sierra gris y blanca", igual que una cabeza encanecida; y cuando en su poema *El Loco*, flagela la ruindad de la urbe y de la corte, sitúa a su personaje —"alma errante, desgajada y rota"— en

"...una tarde mustia y desabrida
de un otoño sin frutos, en la tierra
estéril y raída..."

Le hace caminar

"Por un camino en la árida llanura,
entre álamos marchitos..."

.....
"Lejos se ven sombríos estepares
.....
y ruinas de viejos encinares..."

Este clima de vejez melancólica y estéril se vuelve más templado a partir de "Campos de Castilla" y, sin desaparecer, va poco a poco adquiriendo un matiz diferente y un carácter nuevo que consiste, principalmente, en el contraste. En muchas composiciones, la reiteración de este contraste llega a formar un verdadero contrapunto que hace de la poesía machadiana

"...una sola melodía
que es un coro de tardes y de auroras".

Evidentemente, esta modalidad se encuentra ya en poemas anteriores y volverá a aparecer más adelante, cuando ya el pensamiento del poeta ha superado la etapa a que ese simple contraste pertenece (ya que el momento ideológico y el cronológico sólo relativamente se corresponden); pero esto no hace menos evidente, sino más congruente psicológicamente la evolución de ese pensamiento.

Espigando nuevamente y con mayor facilidad todavía, hallamos innumerables pasos poéticos en los que se realiza el contraste antes mencionado. Es curioso notar que, con frecuencia, el poeta habla de niños o de cosas nuevas después de hablar de viejos o de cosas viejas y viceversa, que aplica a un mismo sustantivo dos adjetivos que sugieren con-

TERESA AVELEYRA ARROYO DE ANDA

tradictorias ideas de fin y principio, de muerte y vida; y que nos sorprende con aislados toques alegres, luminosos o coloridos, en sus cuadros de tonos habitualmente fríos:

Los colegiales

"...llenan el aire de la plaza en sombra
con la algazara de sus voces nuevas.
¡Alegría infantil en los rincones
de las ciudades muertas!...
¡Y algo nuestro de ayer que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!

"...el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,
que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
va cantando la lección..."

"Yo escucho los cantos
de viejas cadencias
que los niños cantan..."

.....
"Jugando a la sombra
de una plaza vieja
los niños cantaban..."

"Un viejecillo dice
para su capa vieja:
¡El sol, esta hermosura
de sol!... Los niños juegan."

En el siguiente cuadro, invernal y fúnebre, la imagen de la niñez irrumpe súbitamente entre los dos únicos toques de vivo colorido que en él aparecen:

"La nieve sobre el campo y los caminos
cayendo está como sobre una fosa.
Un viejo acurrucado tiembla y tose
.....
la vieja hila, y una niña cose
verde ribete a su estameña grana."

LA POESIA DE ANTONIO MACHADO

En los versos finales de este poema se reitera el contraste entre vejez e infancia, muerte y vida, y se refuerza en él de sus símbolos: invierno y primavera. La vieja, madre que espera en vano al hijo que perdió la vida entre las nieves de la sierra,

“... mira al campo, cual si oyera
pasos sobre la nieve. Nadie pasa.
Desierta la vecina carrera,
desierto el campo en torno de la casa.
La niña piensa que en los verdes prados
ha de correr con otras doncellitas
en los días azules y dorados
cuando crecen las blancas margaritas.”

*

“Es una forma juvenil que un día
a nuestra casa llega.
Nosotros le decimos: ¿Por qué tornas
a la morada vieja?
Ella abre la ventana y todo el campo
en luz y aroma entra.”

*

“... Mejor que romance viejo,
poeta, cantar de niñas”.

*

“El sol en Oriente reía
su risa más vieja”.

donde la aurora y la risa se hermanan a la idea de vejez.

“¡Oh viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!”.

donde la calva del viejo tiene cualidad infantil.

“...Figurillas que pasan y sonríen
—juguetes melancólicos de viejo—”,

donde, de nuevo, la idea de infancia, sugerida en los juguetes, se aúna a la de vejez y melancolía.

TERESA AVELEYRA ARROYO DE ANDA

"Dormir es cosa vieja
y el toro de la noche
bufando está a la puerta.
A tu ventana llego
con una rosa nueva
con una estrella roja...",

donde la "cosa vieja" que es dormir, hace más nueva la rosa reciente;
y la noche sirve para encender aún más el rojo de la estrella.

Y también habla el poeta de

"...una ilusión cándida y vieja"

y de

"las fragancias vírgenes y muertas".

A veces, el contraste se establece entre el sentido de un trozo poético y de el que inmediatamente le sigue. Así, en Campos de Castilla, el poema Noche de Verano concluye con esta imagen de vejez y de muerte errabunda:

"Yo en este viejo pueblo paseando
solo, como un fantasma."

Y el siguiente, Pascua de Resurrección, empieza así:

"Mirad: el arco de la vida traza
el iris sobre el campo que verdea."

Sigue el poeta evocando imágenes de juventud, de amor y fecundidad, y habla a las doncellitas que un día serán madres:

"¡Oh, celebrad este domingo claro,
madrecitas en flor, vuestras entrañas nuevas!"

En otras ocasiones, el contraste se atenúa mediante uno o varios pasos de transición; pero aparece íntegro en una especie de poético resumen final:

LA POESIA DE ANTONIO MACHADO

"...El viejo paredón sombrío
de una ruínosa iglesia";

luego una tapia blanquecina, un huerto, una casa, una reja, una figura
"plácida y risueña", y finalmente

"...Primavera
viene —su veste blanca
flota en el aire de la plaza muerta;
viene a encender las rosas
rojas de tus rosales..."

Como se advierte en varios de los ejemplos citados, el poeta suele substituir las ideas de vejez y juventud, de muerte y vida por las simbólicas de noche y día, sombra y luz, ocaso y aurora, invierno y primavera; o por las correlativas de tristeza y alegría, desamparo y amor, desolación y esperanza, esterilidad y fecundidad.

Con todos estos elementos, reductibles a uno solo, que es el contraste entre una vivencia poética positiva y otra negativa, elabora su armonioso contrapunto. Así, en el poema *Cante Hondo*, empieza

"...devanando
los hilos del hastío y la tristeza".

Luego, a través del "plañir de una copla" y de unos "trémolos sombríos", se encuentra bruscamente con

"...el Amor, como una roja llama..."

Y después con

"... la Muerte, al hombro la cuchilla
el paso largo, torva y esquelética".

Pero de nuevo asocia la imagen fúnebre a la idea de la infancia:

"—tal cuando yo era niño la soñaba—".

En los versos siguientes y finales, el golpear de la mano en la guitarra le sugiere

"el reposar de un ataúd en tierra".

Y concluye en el mismo tono:

“Y era un plañido solitario el soplo
que el polvo barre y la ceniza avienta.”

Pero el poema siguiente destruye el efecto sombrío. Empieza con dos versos de transición en los que, si bien, la calle está en sombra

“...hay ecos de luz en los balcones.”

Las líneas siguientes apuntan, con nuevas imágenes alternadas de luz y sombra, la idea de una vana esperanza; pero el efecto final es positivo: la esperanza, una esperanza más alta, es cierta. Sencillamente, el poeta lo declara en el verso final:

“...En el azul, la estrella.”

La composición Campos de Soria, que ya hemos citado parcialmente, es otro ejemplo de este templado contrapunto que, digámoslo de paso, en ningún momento desdice de la sobriedad machadiana, siempre alejada de todo efectismo y de toda estridencia. De este poema sólo citaré algunos pasos.

En la segunda estrofa, “entre plomizos peñascales”, aparece

“el sueño alegre de infantil Arcadia”,

las “yertas ramas” humean, “como un glauco vapor”, las hojas nuevas y blanquean, por primera vez en la poesía de Antonio Machado, los zarzales que florecen. De aquí en adelante, la zarza florecida ha de aparecer constantemente, como imagen predilecta del poeta que acaricia con su verso el contraste simbólico de la flor que clarea entre oscuras espinas.

Otro ejemplo, tomado de las Nuevas Canciones, es el siguiente:

“...unos pájaros negros
.....
en el álamo yerto.
... En el desnudo álamo,
las graves chovas quietas y en silencio,
cual negras, frías notas
escritas en la pauta de febrero.

El monte azul, el río, las erectas
varas cobrizas de los finos álamos,
y el blanco del almendro en la colina,
¡oh nieve en flor y mariposa en árbol!
Con el aroma del habar, el viento
corre en la alegre soledad del campo.”

En la primera parte, la adjetivación expresa claramente desnudez, inmovilidad, frialdad, rigidez y silencio, ideas que suman la de la muerte; en la segunda, la idea de vida se expresa en imágenes de florecimiento, erección vertical, colorido amable, alegría y movimiento.

De inmediato, la estrofa siguiente pinta, en claroscuro casi trágico, sobre el fondo de un salón sombrío, el ceño de una madre y el asombro de un niño ante el

“... cerrado balcón de la tormenta”.

Y luego, sin más transición que el guarismo que separa esa estrofa de la inmediata:

“El iris y el balcón.
Las siete cuerdas
de la lira del sol vibran en sueños.
Un tímpano infantil da siete golpes
—agua y cristal—.
Acacias con jilgueros.
Cigüeñas en las torres.
En la plaza,
lavó la lluvia el mirto polvoriento.
En el amplio rectángulo ¿quién puso
ese grupo de vírgenes risueño,
y arriba, ¡hosanna!, entre la rota nube,
la palma de oro y el azul sereno?”

Esta imagen de calma triunfal después del combate aborrecido, se expresa entre interrogantes:

“... ¿Quién puso
.....

... entre la rota nube
la palma de oro y el azul sereno?"

Pocos versos más adelante, la imagen contrastante y la forma interrogativa se repiten:

"¿Quién puso, entre las rocas de ceniza
.....
esas retamas de oro
y esas azules flores del romero?"

Parece que, ante esa ley de contrastes a la que se ha rendido su vivencia lírica, el poeta se torna reflexivo y

"... con el alma
atenta al hondo cielo"

que es su propio mundo interior, sondea el cómo, el por qué y el quién, es decir, el origen y el significado de su propio contrapunto vital y poético.

A nuestra vez, podemos preguntarnos: ¿Antonio Machado utiliza el contraste como un mero recurso estético, o este elemento tiene en su poesía un valor más profundo, valor psicológico, valor dinámico de pensamiento en maduración lenta y segura?

La contestación a esta pregunta apunta ya en el hecho de que en el contrapunto lírico de Antonio Machado, con mayor frecuencia la idea positiva sigue a la negativa y sirve de cierre al trozo poético, alcanzando así la preeminencia. De cualquier manera, dejémosla por ahora sin respuesta categórica y adelantemos una nueva etapa, conforme a la línea que venimos siguiendo.

Un paso más en el examen meditativo de la poesía machadiana nos adentra hondamente en ese "sentimiento del tiempo" —a la vez inteligencia y sensación— que es una de sus vibraciones más esenciales y delicadas. No podía ser de otra manera tratándose del poeta que dijo: "La poesía es palabra en el tiempo"; "... el verso que regalan las musas al poeta es el verso temporal por excelencia".

Pero cuando Antonio Machado entrega, en el sacramento poético, su sentimiento del tiempo, no lo hace de cualquier manera, sino de la mejor posible, es decir, de una manera íntegra y positiva. No es exclusivamente el poeta del pasado fugitivo, ni tan sólo del presente mí-

sero o únicamente del futuro incierto. Tampoco se refugia y aísla, con cierta cobardía, en el ayer, ni se contenta apaciblemente con el hoy limitado y estéril, ni —iluso— espera obtener mañana el fruto de lo que ni hoy ni ayer ha sido sembrado.

Su sentimiento del tiempo es total y constructivo: perdura el ayer en el hoy y frutecerá en el mañana. En su sentir, los tres tiempos se aúnan para integrar el Tiempo, máxima inspiración de su poesía.

Mas para descubrir esta fase más avanzada de su pensamiento lírico, de nuevo hay que ir siguiendo ese hilo que no se rompe, esa progresión de ideas que no necesariamente corresponde a la sucesión cronológica de los textos poéticos.

Citemos algunos:

"... ¡cosas de ayer que sois el alma!"

*

"... ¡algo nuestro de ayer que todavía
vemos vagar por estas calles viejas!"

*

"... vive el que ha vivido".

*

"Bueno es recordar
las palabras viejas
que han de volver a sonar."

*

"Hoy, como un día ...

.....

... hace camino la infantil goleta
y le salta el delfín de bronce y plata.

En las Canciones a Guiomar, dice el poeta a su amada:

"... ¿Qué me ofreces?
¿Tiempo en fruto, que tu mano
eligió entre maduresces
de tu huerta?"

Manera sabiamente lírica de expresar la supervivencia del pasado amoroso, hecho fruto en sazón a través del tiempo, del dolor y de la ausencia.

TERESA AVELEYRA ARROYO DE ANDA

En el soneto Guerra de Amor, de las que Antonio Machado llama "rimas eróticas" de Abel Martín, el acento temporal —de nuevo el pasado hecho presente por evocación— se sobrepone al acento amoroso:

"El tiempo . . .

.....
va siendo en mi recuerdo transparente
y mientras más al fondo, más clarea."

Y en el terceto final:

"¡Y cómo aquella ausencia en una cita,
bajo los olmos que noviembre dora,
del fondo de mi historia resucita!"

Como elemento de contraste, citamos unos versos de los "Consejos":

"Hoy dista mucho de ayer.
¡Ayer es nunca jamás!"

Esta afirmación es única en la poesía de Antonio Machado. No volverá a repetirla y, en cambio, ha de contradecirla constante y categóricamente en múltiples pasajes de su poesía ulterior. Por ejemplo, los siguientes:

"...melodía
de cantar que canta y cuenta
un ayer que es todavía."

*

"todo en el hoy de ayer, el Todavía
que en sus maduras horas
el tiempo canta y cuenta . . ."

*

"Viejo como el mundo es
—dijo un doctor— olvidado
por sabido y enterrado
cual la momia de Ramsés.

Mas el doctor no sabía
que hoy es siempre todavía".

L A P O E S I A D E A N T O N I O M A C H A D O

En las Nuevas Canciones, esta afirmación "Hoy es siempre todavía" surge escueta y desprendida de toda trabazón, con valor de idea, en sí misma completa.

No se detiene aquí el pensamiento del poeta, sino que, adelantando un paso más, nos habla

"del Hoy que será Mañana"

y del mañana que tiene proyección al infinito:

"... Está el ayer alerta
al mañana, mañana al infinito
... ni el pasado ha muerto,
ni está el mañana —ni el ayer— escrito."

En pasajes mucho más líricos, expresa la misma idea metafóricamente:

"La ausencia y la distancia
volví a soñar con túnicas de aurora,
firme en el arco tenso la saeta
del mañana..."

De los "grandes ojos de mirar inquieto" de su padre dice Antonio Machado que

"... escapan de su ayer a su mañana".

Así también los suyos, ojos de poeta, que agudamente han "punzado el corazón del tiempo".

Gracias a esa intuición temporal, su pensamiento se va situando, cada vez más,

"en un paisaje futuro",

en el que, por correlación simbólica y poética, el ayer que sobrevive en el hoy y se proyecta al mañana, se identifica con la juventud pretérita que, por evocación, resurge como un nuevo principio de vida y esperanza.

Así lo expresan, con acento de palabras nuevas, las misteriosas Últimas Lamentaciones del viejo Abel Martín:

“Hoy con la primavera,
soñé que un fino cuerpo me seguía
cual dócil sombra. Era
mi cuerpo juvenil, el que subía
de tres en tres peldaños la escalera.
—Hola, galgo de ayer. (Su luz de acuario
trocaba el hondo espejo
por agria luz sobre un rincón de osario).
—¿Tú conmigo, rapaz?
—Contigo, viejo.”

Y así también lo dicen las Canciones a Guiomar en una cumbre lírica, en la que la evocación temporal y el sentimiento amoroso se aúnan admirablemente:

“¡Oh tarde viva y quieta
.....
tarde niña que amaba tu poeta!
¡Y día adolescente
—ojos claros y músculos morenos—
cuando pensaste a Amor junto a la fuente,
besar tus labios y apresar tus senos!
Todo a esta luz de abril se transparenta;
todo en el hoy de ayer, el Todavía
que en sus maduras horas
el tiempo canta y cuenta,
se funde en una sola melodía
que es un coro de tardes y de auroras.
A tí, Guiomar, esta nostalgia mía.”

Y para ver cómo apunta la idea correspondiente al siguiente jalón en el pensamiento de Antonio Machado, retrocedamos al primer poema de Soledades ya mencionado, El Viajero. En él, del hermano que torna a casa envejecido se pregunta el poeta:

“¿La blanca juventud nunca vivida
teme que ha de cantar ante su puerta?”

Aquí se habla de temor, algo más adelante la idea de juventud renovada traerá consigo un soplo de esperanza —“ansias de vida nueva en nuevos años”— y en las etapas más avanzadas de su pensamiento, esta idea ha de identificarse con una serena certidumbre.

Es decir, que Antonio Machado cree en una madura juventud que no es don, sino conquista, en un arduo y feliz renacimiento por el que lo nuevo y definitivo brota de lo caduco y extinto:

“Creí mi hogar apagado
y revolví la ceniza . . .
Me quemé la mano”.

Una sola vez niega Antonio Machado la posibilidad de este renacimiento cuando dice:

“... alma que en vano quisiste ser más joven cada día,
arranca tu flor, la humilde flor de la melancolía”

y se desdice de esta sola negación en múltiples afirmaciones —indecisas primero, más y más seguras en adelante— que aplica lo mismo a su propia intimidad lírica y psicológica, que a su concepción amorosa o a su apasionada meditación de Castilla y de España. Citaré únicamente los ejemplos que me parecen más demostrativos.

“Como atento no más a mi quimera
no reparaba en torno mío, un día
me sorprendió la fértil primavera
que en todo el ancho campo sonreía.
.....

Tras de tanto camino, es la primera
vez que miro brotar la primavera
dije, y después, declamatoriamente:
—¡ Cuán tarde es ya para la dicha mía!
Y luego, al caminar, como quien siente
alas de otra ilusión: —¡ Y todavía
yo alcanzaré mi juventud un día!”

*

“Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo
algunas hojas verdes le han salido . . .
.....

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida
otro milagro de la primavera.”

*

"Tú sabes las secretas galerías
del alma, los caminos de los sueños,
y la tarde tranquila
donde van a morir... Allí te aguardan
las hadas silenciosas de la vida,
y hacia un jardín de eterna primavera
te llevarán un día."

Esperando, tras la pasada tristeza, la renovación de su alegría, dice:

"Anoche cuando dormía
soñé ¡ bendita ilusión!
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él
con las amarguras viejas
blanca cera y dulce miel."

Y lograda ya la posesión de esa alegría, escribe:

"... Hoy miro a las galerías
del recuerdo para hacer
aleluyas de elegías
desconsoladas de ayer."

Bajo su carga de dolor, dice:

"Dolores que ayer hicieron
de mi corazón colmena,
hoy tratan mi corazón
como a una muralla vieja:
quieren derribarlo, y pronto,
al golpe de la piqueta."

Pero en el trozo poético inmediato titulado —seguramente no por
azar— Renacimiento, exclama:

"Galería del alma... ¡ El alma niña!
Su clara luz risueña;
.....

y la alegría de la vida nueva . . .
¡Ah, volver a nacer, y andar camino
ya renovada la perdida senda!"

En Campos de Castilla (Caminos) evocando a su amada muerta,
se queja:

"¡Ay, ya no puedo caminar con ella!"

Y más adelante:

"Por estos campos de la tierra mía
bordados de olivares polvorientos
voy caminando solo,
triste, cansado, pensativo y viejo."

Pero de inmediato, en la composición siguiente, envuelve su amorosa
esperanza en imágenes claras y afirmativas:

"Sentí tu mano en la mía
tu mano de compañera,
tu voz de niña en mi oído
como una campana nueva,
como una campana virgen
de un alba de primavera
.....
Vive, esperanza, ¡quién sabe
lo que se traga la tierra!"

Y al cabo, con hermosa precisión lírica, resume su sentimiento en
los dos últimos versos de los que citamos a continuación:

"...con las primeras zarzas que blanquean,
con este dulce soplo
que triunfa de la muerte y de la piedra,
esta amargura que me ahoga fluye
en esperanza de Ella..."

Idéntico sentimiento hallamos en su producción poética dedicada a
Castilla, esto es, a España. En toda ella hay un clima de tristeza casi aira-
da; pero la visión amarga y negativa que traducen muchos de sus pasos

TERESA AVELEYRA ARROYO DE ANDA

se resuelve, a la postre, en una esperanzada afirmación que, por momentos, adquiere acentos de certidumbre.

Esa su visión negativa de Castilla puede resumirse en los dos versos tan conocidos:

“Castilla miserable, ayer dominadora,
envuelta en sus andrajos desprecia cuanto ignora”.

Y su “esperanza de Ella”, esto es, su esperanza en el resurgimiento de España, pasión de Antonio Machado como de todos los hombres de la generación del 98, se expresa de múltiples maneras. A veces, como un brusco contraste:

“... España toda
con sucios oropeles de carnaval vestida
aún la tenemos: pobre y escualida y beoda;
más hoy de un vino malo: la sangre de su herida.

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu ventura
despierta y transparente a la divina lumbre,
como el diamante clara, como el diamante pura.”

En otras ocasiones, afirmando directamente la proximidad de lo que espera:

“¡Oh tú ‘Azorín’ escucha: España quiere
surgir, brotar, toda una España empieza!
¿Y ha de helarse en la España que se muere?
¿Ha de ahogarse en la España que bosteza?
Para salvar la nueva epifanía
hay que acudir, ya es hora,
con el hacha y el fuego al nuevo día.
Oye cantar los gallos de la aurora.”

*

“... esta España que se agita
porque nace o resucita.”

*

“... otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.”

La filosofía que tan serenamente afirma, en cualquier orden de cosas, esa madura juventud que se conquista a través del sufrimiento pretérito,

“... esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo...”

es una filosofía viril y austera. El hombre que la posea será capaz, en el fracaso —sin desaliento duradero ni evasión de la realidad— de hacer del fracaso mismo la ocasión de nuevo y tal vez más alto impulso. De ello es muy capaz el poeta Antonio Machado, cuya poesía tiene un sano arraigo en la realidad, como él mismo lo afirma cuando dice:

“Quien prefiere lo vivo a lo pintado
es el hombre que piensa, canta o sueña”;

pero cuya realidad fundamental es la de ser poeta, y poeta esencial. De aquí que ese nuevo y más alto impulso suyo, ante los límites que la fatalidad impone sucesivamente a sus sueños, no sea un impulso de acción, sino de creación lírica.

Es ejemplo de lo dicho un pasaje de las Otras Canciones a Guio-
mar, el cual, con claro misterio, sugiere dos veces (una por lo que ex-
pone y otra por lo que es en sí mismo) que la destrucción física de la
amada pone la ocasión de la creación lírica y que la desesperanza mis-
ma se resuelve en poesía de visión positiva:²

“Abre el rosal de la carroña horrible
su olvido en flor, y extraña mariposa,
jade y carmín, de vuelo imprevisible
salir se ve del fondo de una fosa.
.....
sobre los rubios agros
que el sol de mayo hechiza,
se ha abierto un abanico de milagros
—el ángel del poema lo ha querido—
en la mano creadora del olvido...”³

2 En otra parte dice Antonio Machado, a través de Abel Martín: “... la poesía es hija del gran fracaso del amor.”

3 Para Antonio Machado el olvido tiene valor poético y es elemento de creación lírica en cuanto que, gracias a él, el poeta se libra de lo anecdótico y super-

Y así como aquí, del fondo de una fosa brotan las rosas, "olvido en flor" de la destrucción que esa fosa oculta, en múltiples pasos de la poesía machadiana, la vida surge de la muerte y el vigor de la pasada flaqueza; y hasta las luces moribundas del ocaso sirven para encender auroras nacientes:

"Las ascuas de un crepúsculo, señora,
rota la parda nube de tormenta,
han pintado en la roca cenicienta
de lueñe oerro un resplandor de aurora."

*

De todo lo expuesto se desprende que si —como se ha dicho de toda la generación de españoles a la que perteneció— Antonio Machado, el poeta Antonio Machado, nació viejo, superó esa condición psicológica y fué poco a poco alcanzando una juventud moral que es producto de madurez y substancia de experiencia, como él mismo lo expresa diciendo:

"Si buscas caminos
en flor en la tierra,
mata tus palabras
y oye tu alma vieja."

La misma progresiva y madura juventud puede afirmarse de su poesía, voz lírica que, escapando constantemente "de su ayer a su mañana", ha vencido al tiempo: en sí misma, porque despliega el sentido de valores perdurables; pero también en el mensaje que comunica a cuantos la interrogan para desentrañar su contenido.

Y es así como Antonio Machado cumple con el que, según él, es el oficio poético por excelencia: realizar el milagro de hacer brotar lo nuevo y definitivo de lo añoso y extinto, esto es, triunfar del tiempo y de la muerte.

ficial y alcanza la hondura del sentimiento que "ya no es evocador, sino alumbrador... de formas nuevas." (Juan de Mairena, *Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*).

Que para Antonio Machado esta es precisamente la misión del poeta lo expresan claramente —demasiado claramente —los versos siguientes dedicados a un viejo “poeta de Castilla”:

.....
En tu árbol viejo anida un canto adolescente,
del ruiseñor de antaño la dulce melodía.
Poeta que declaras arrugas en tu frente,
tu musa es la más noble: se llama Todavía.

Al corazón del hombre con red sutil envuelve
el tiempo, como niebla de río una arboleda.
¡No mires: todo pasa; olvida; nada vuelve!
Y el corazón del hombre se angustia... ¡Nada queda!

.....
Pero el poeta afronta el tiempo inexorable,
como David al fiero gigante filisteo,
de su armadura busca la pieza vulnerable
y quiere obrar la hazaña a que no osó Teseo.

Vencer al tiempo quiere. ¡Al tiempo! ¿Hay un seguro
donde afincar la lucha? ¿Quién lanzará el venablo
que cace esa alimaña? ¿Se sabe de un conjuro
que ahuyente ese enemigo, como la cruz al diablo?

El alma. El alma vence —¡la pobre cenicienta
que en este siglo vano, cruel, empedernido,
por esos mundos vaga escuálida y hambrienta!—
al ángel de la muerte y al agua del olvido.

Su fortaleza opone al tiempo, como el puente
al ímpetu del río sus pétreos tajamares;
bajo ella el tiempo lleva bramando su torrente,
sus aguas cenagosas huyendo hacia los mares.

Poeta, el alma sólo es ancla en la ribera,
dardo cruel y doble escudo adamantino;
y en el diciembre helado, rosal de primavera;
y sol del caminante y sombra del camino.

Poeta que declaras arrugas en tu frente,
tu noble verso sea *más joven cada día*;

que en tu árbol viejo suene el canto adolescente,
del ruiseñor eterno la dulce melodía."

En muchos otros pasos de su producción, Antonio Machado expresa la misma idea mucho más bellamente, en fórmulas líricas que, por más esenciales e intuitivas, son más precisas y elocuentes. Así por ejemplo, cuando se pregunta:

"...¿Qué buscas
poeta, en el ocaso?";

y se responde:

"...la vieja vida en orden... nuevo."

Es así como el poeta triste que es Antonio Machado —"corazón maduro de sombra y de ciencia"— traduce una visión optimista del mundo y de la vida y, salvo escasos ejemplos en contrario, la comunica sin adoc-trinar, en la pura sugestión vital de su poesía, en ese

"...grave acorde lento de música y aroma",

que es armonía justa de pensamiento y sensibilidad.⁴

"...poesía, cosa cordial.
—¿Constructora?
—No hay cimiento
ni en el alma ni en el viento.
Bogadora,
marinera
hacia la mar sin ribera..."

Y con humildad confiesa: "El poeta no pretende saber nada, pregunta..." De acuerdo con esta confesión, que llega a ser canon, muchas de sus afirmaciones están expuestas en interrogante, elemento de clarobscurio que les da mayor realce lírico sin privarlas de su valor afirmativo.

⁴ El mismo poeta abjura de lo que ocasional e inevitablemente pueda tener su obra —conforme a determinados motivos— de estructura discursiva, cuando dialoga así:

L A P O E S I A D E A N T O N I O M A C H A D O

En conclusión, si buscamos una fórmula que ceñida y bellamente exprese el sentido y la orientación del pensamiento poético de Antonio Machado, pidámosla al viejo Abel Martín —misteriosa duplicación del poeta— quien, en presencia ya de la muerte, afirma:

"...he pensado *vivir hacia la aurora*".

TERESA AVELEYRA ARROYO DE ANDA.

BIBLIOGRAFIA

- Antonio Machado, *Poesías completas*. (Colección Austral).
- Antonio Machado, Juan de Mairena, *Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*.
- P. Laín Estralgo, *La generación del 98*. (Colección Austral).
- Guillermo Díaz Plaja, *La poesía lírica española*.
- Pedro Salinas, *Literatura española del siglo XX*.
- M. Enciso, *La voz eterna de Antonio Machado*. (Selección y estudio biográfico.) (S. E. P., 1947).